**Překladatelská soutěž FF OU pro studenty středních škol: ŠPANĚLSKÝ originál: LITERÁRNÍ TEXT (2023-24)**

**Canguro**

*Juan José Millás*

Unos vecinos que trabajan fuera de casa me dejaron el otro día a su hijo. Desde que han comenzado las vacaciones, el niño ha recorrido siete casas. No saben qué hacer con él. Habían contratado a una canguro que les ha fallado y no encuentran ninguna de su gusto. Les expliqué que, aunque en casa, yo trabajo también. Escribo al menos un artículo diario y he de preparar un par de conferencias comprometidas para las próximas semanas. Además, tengo entre manos la revisión de una novela que aparecerá en otoño. Mis vecinos me miraron como si fuera un tipo insolidario y se dieron la vuelta con el niño de la mano. Me dio un ataque de culpa y les pedí que volvieran. Tras entregarme al niño salieron corriendo por si me arrepentía. Una vez solos, mientras desayunábamos (no le habían dado ni un Cola Cao), me preguntó si era escritor. Le dije que sí. Entonces me contó que en su cuarto, por las noches, aparecía un fantasma. No había dicho nada a sus padres para no preocuparlos.

—¿Y en qué notas que hay un fantasma?

—Yo no lo noto, lo nota el hámster. Cuando apago la luz, se pone a dar vueltas por la jaula como un loco.

—A lo mejor—aventuré— es un animal de costumbres nocturnas.

—A lo mejor—respondió el crío resignado. Me di cuenta entonces de la velocidad a la que fabricamos respuestas. Yo podía haber dejado el asunto en suspenso. Podía haber coqueteado un poco con la posibilidad de que el ratón del niño percibiera cosas que nuestros sentidos no podían captar. Podía haber aceptado incluso la posibilidad del fantasma. Después de todo, creo en ellos, en los fantasmas.

¿Por qué me molestaba compartir esa creencia con el niño? ¿O tal vez pensaba que esa creencia le haría a él más daño del que me hace a mí?

Cuando intenté recuperar su confianza, el chaval se había encerrado en un mutismo que me dolió, de modo que al día siguiente llamé a sus padres y les pedí que me lo volvieran a dejar. Llevo varios días cuidando de él, a ver qué pasa. De momento, no ha ocurrido nada. A ratos, me da por pensar que fueron sus padres los que, conociéndome, le dijeron que me hablara de fantasmas, para convertirme en su canguro.

MILLÁS, Juan José (2011). *Articuentos completos*. Barcelona: Seix Barral.